los “gallarêtes”, que no son otra cosa que las cintas pendientes tanto adelante y atrás y que tanta gracia dan al conjunto.

La falda, que debe ser larga y caer hasta las rodillas, se prefiere de tela fresca: plátilla de hilo,—nanzuk,— o la conocida tela de novia; debe constar de “cuatro anchos” arriba, separados por un “método” de trenzillas cuya anchura queda a elección; y viene por demás, un “sustén” denominado “picarona”, de unos “ocho anchos”, recogida, de manera que se pueda admirar el ruedo guarnecido de encajes y trenzillas, donde puede hacerse despliegue de lujo.

La “pretina” de la falda, que se ajusta al talle, por medio de cintas de “hiladillo”, que atraviesan por el ojal de los botones, preferentemente de oro, a fin de dar fulgores a la cadencia de la danza nativa; y los zapatos suaves de pana o de reso, del mismo color que la cinta y la lana, que no deben jamás ser reemplazados por chapines de tacón, completan la indumentaria de este traje que ha dado la vuelta al mundo desde el Canal hasta Oceania y los mares lejanos y los hielos del polo.

Múltiples pares de “tembleques”, mosquetas de oro y perlas finas, cabestillos y pectorales con escudos hispánicos, cadenas “chatas”, cordones, rosarios con misterios, escapularios, corazones o medallas de oro; peinetas de balcón o de barquillo, de oro y oro; aretes árabes o argollas de filigrana en diversos estilos; parches de oro con piedras preciosas para adherirse al pecho y sortijas de compromiso o de matrimonio, broches y pasadores para dar riqueza al vestuario terminan el tocado de una mujer que desee lucir nuestro traje nacional como lo consagran las tradiciones y lo ordena el “Panameñismo”, esa nueva orientación que vuelve por los fuegos de nuestra nacionalidad y se empeña en revivir nuestras propias glorias y nuestros propios valores, que es imitará el Arte nacional, nuestra canción criolla y nuestro traje típico: la Pollera. Porque la personalidad de un pueblo la constiuyen sus tradiciones, sus leyendas, sus do- lores y sus esperanzas . . .

El traje nacional desafía el arte femeni- no en el mundo y fantasía de la Pollera

LA primera en aparecer sobre el pros- cenio parecía desprendida de un friso y evoca- ba sin dificultades los rostros de Praxíteles y las medallas de Aspasia: su vestido elegante e impecable lo formaban un corpó- rio estrecho con pliegues verticales, una falda de lino abierta en tres volantes y un am- plio hipatión que le daba una majestad de sacerdotisa. Así debieron ser sin duda las damas de Tanagra, de Mirina o de Pérgamo. A través del ópalo de los velos flotantes apa- parecía la desnudez absoluta del cuerpo di- vino. Los cabellos negros enroscados como una gran serpiente metálica, estaban sujetos por largos alfileres de oro. Los brazos pulidos y redondos, como de marfil o de alaba- bastro, se abrían como en una invitación a la danza. Los pies desnudos de rosa se per- dían en el hilo azul de la ropa en ondu- ciones, mientras la cabeza emergía severa sobre el busto dispuesto como si fuera a ser vir de modelo al escultor. La Venus cor- reográfica iba a levantar el velo sutil que le cubría las rodillas, cuando desapareció ante mis ojos. La segunda en presentarse fue una bailadera desarticulada del palacio de Ankor-Vat. Bajo el casco reluciente que cubría su cabeza, el cuerpo era una turbadora ondulación de pedrería, donde podía adver- tirse un extraño atavío de salajazmín, las sartas de semillas de nenúfares y una ancha placa de mayólica, constelada de diamantes colgada al cuello. A manera de velo casi sobre los ojos dormidos de obsidiana, caía la diadema caprichosa de oro rojizo, incrustada de rubies y de peridotos; las manos ocultaban sus filamentos de nácar con esme- raldas y zafiros y en la piernas, lo mismo que en los brazos, pesados brazaletes escul- pidos con la efígie de Siva, Vibraban al compás de las piernas ágiles. La bailadera del Cambodge, que debía venir de un lejano paisaje de piraguas, de plátanos, arqueros y cocoteros cimbreantes, que tal vez pertene- cía al coro de baile de un templo de Saigón o escapaba a los ritos de los ascetas de la selva pantanosa donde florece el loto, se es- fumó como una visión fantástica, dejando en el ambiente una incitante emanación de carne canela.

La siguiente procedía del archipiélago del Amor. Esbelta, ligera, suelta, de graciosos movimientos, surgió ante mi vista como un ídolo. Era broncea y de líneas escultóri- cales con la epidermis en humo. Su morena y alma caramiñola. Danzarina “hula”, esta odalisca cwi- bierta de flores y de colores, movía voluptuosamente su lúgubre cuerpo de junco; y su falda de fibras se extendía como un abanico de plumas, mientras temblaban los se- nos entre la malla sufría y flor. Olorosa a sándalo, parecía una flor de acuario hecha mujer. Venía del Hawaí encantado de pal- meras y de lianas, de la fantástica Honolulu de las claveles y de las playas de los saltadores de olas. La danza lasciva parecía ser su culto y la razón de su vida. Su cuello se dilató con la emoción, los ojos semi-adorme- cidos buscaban un beso invisible; agitó las caderas en balance sobre la punta de los pies, moviendo el busto con pasión mientras oía el crugir de las fibras y se desprendían flores, en la cadencia de los saltos y las guitarras. Cuando pendiente del ritmo paga- gano y sensual, seguía con ojos ávidos la vib- ración de aquel cuerpo desde las ondas a- zabache hasta el pubis, se deshizo su silueta

RELIEVES EN EL ISTMO
en una onda de misterio. Mas no tardó en materializarse otra nueva figura en este torneo de feminidad y de arte puro que se ofrecía a mi vista en no sé qué extraño país de ilusión. La reconocí al punto. Era una verdadera “geisha” de una casa de Tokio, reflejando en sus ojos oblicuos una acuarela de cereza y crisantemos. Con su complejo peinado de laca, ungida su piel de aceite de camelia; con su rostro de muñeca y sus cejas largas, la visión del Oriente sensual me dejó perplejo con el lujo de su tocado. Llevaba un kimono escarlata y plata, dibujado de enormes dragones y guerreros y sus pies diminutos cubiertos de la clásica chinela bordada, desaparecían bajo la seda carmesí y el hilo de oro. En sus manos admiré la clásica tiarba n ipona de tres cuer- das y cuello de cisne, mientras percibí oír una fina melodía de tamboreles lastimeros, como el alma mística de las pagodas. Con el paso menudo de las cortesanas del Yoshiwara cargado de leyendas tal vez para ir a reclinarse en su esterilla de mimbres, perfume de rosa de su tienda de bambú, don de hay tiestos de peonías y de resedas, desapareció silenciosamente. Por su turbante oscuro, el traje decorado de tigres reales, leones de melena verde y reptiles multicolores.

Canto a Bolívar

Bolívar: la grandeza de tu fama
no cabe en el jocel de nuestra Historia;
tu nombre excesivo—que el valor inflama—brilla como una esplendorosa llama
en el templo infinito de la Gloria.

Para poder cantar tu bizarra
y la acción prodigiosa de tu acero,
se necesitaría,
la incomparable inspiración de Homero,
la magia de la estrofa y la armonía.

Como el rumor de un celestial acento,
al al en el Aventino,
cabe la augusta majestad romana,
resuena aún tu voz de peregrino
formulando aquel bello juramento
de libertar la tierra americana.

Con qué entusiasmo ardiente y portentoso
realizó sus primeras disciplinas militares tu espíritu fogoiso?
Tenerife y Guam, Banco y Ocaña
supieron de tu arrojo en la campaña
que iniciaste por tierras granadinas,
y, al igual que La Grita y Betiteque,
Taguares y Barinas
y los Llanos de Apure y San Mateo
—el igneo macedo
de Ricasurte—despertaron al toque
marcial de tus cornetas argentinas.

Formidable cielo fue cada embate
de esa tropa llanera
que, Gallarda, animosa, incontenible,
de combate en combate,
de victoria en victoria,
levó contigo el lauro de la gloria
hasta el que fue solar de tu alegría,
donde tus ojos por la vez primera
vieron la dulce claridad del día.

Como rumbo al Nuevo Reino de Granada
remontaste, después, la cordillera,
desde la enorme y crepúsculo hoguera
de tu patria adorada.

El títan de Los Andes fue el testigo
más fiel de esa aventura
que rayaba en locura.

El se sintió sobre su dorso amigo,
y cuando, sin ningún otro sustento
que el que brinda la Fe, ni más abrigo
que la bóveda azul del firmamento,
te vió que desfilaban
al frente de tus bravos batallones,
calmó por un momento
sus tremebundas iras
y, en un bruto de júbilo salvaje,
de sus estrepitosos aquilones
formó una orquesta de sonoras iras.
Qué mayor homenaje,
qué mejor pleitesía
para el que en un arranque de altiveza
mostróse en rebeldía
contra el poder de la Naturaleza?
Con sus notas agudas
siguieron anunciando tus clarines
por los vastos confines
el paso de tus tropas corajudas.
Benza y Gámeza fueron las primeras
que cedieron al peso de las rudas
y valerosas cargas
de tus irresistibles escuadrones;
y Pantano de Vargas
y Boyacá, los últimos jaloneos
con que rompió tu espada refulgente
la cadena de férreos eslabones
que ataba el territorio colombiano
al viejo trono hispánico.

Carabobo fue luego
la célebre llanura donde el fuego
de tu fusilera
y el alud proceloso
de tu caballería
sellaron para siempre el magnífico anhelo
de tu nativo suelo,
de esa patria gentil que a toda hora
llevaba en el alma y en la mente,
fragua maravillosa y sorprendente
Homenaje al LIBERTADOR

cuyo recuerdo vivirá eternamente en el corazón del Universo “y su gloria crecerá con el Tiempo, como crece la Sombra cuando el Sol declina”.

“Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos: Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusta Congreso de los Representantes de las Repúblicas, Reinos e Imperios para tratar y discutir sobre los intereses de la Paz y de la Guerra con las naciones de las otras partes del mundo”.

Bolívar.

“Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra Africa y Europa.—El Istmo está en igual distancia de las extremidades, y por esta causa podrá ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los confederados.—BOLIVAR”.

RELIEVES EN EL ISTMO
El Gral. José de Fábrega

—Por Rodolfo AGUILERA—

Entre los ilustres ciudadanos que contribuyeron a la emancipación del Istmo, merece figurar en primera línea don José de Fábrega, caballero de alto prestigio social y de considerable fortuna que llegó a ser Coronel de los ejércitos españoles en el Istmo. Fábrega, descendiente de una distinguida familia española, nació en la ciudad de Panamá, por cuya felicidad demostró siempre interés y celo.

El anhelaba la emancipación de su patria y sólo esperaba que se presentara la ocasión propicia para verificarla, hasta con el sacrificio de la vida.

En el Istmo, como es sabido, era de todo punto imposible proclamar la independencia, debido a las numerosas tropas realistas que guardaban la plaza y la carencia total de elementos de guerra, por parte del pueblo.

Cuando en 1819 los patriotas del país comenzaron a trabajar activamente por la libertad, Fábrega cooperó de modo eficaz, y todos sus conatos se dirigieron a ver el Istmo redimido de la tiranía.

El Captán General del Nuevo Reino de Granada, el General Mourgéon; el 22 de Octubre de 1821 salió de Panamá para quito, llevándose una parte de las tropas que guarnecían nuestra ciudad. Mourgéon antes de partir ascendió a Coronel a Fábrega que era hasta entonces Teniente Coronel, y lo dejó encargado provisionalmente de la Jefatura de la Plaza.

Fábrega vió llegado el momento de servir a la patria y venciendo grandes dificultades y exponiendo su vida en tan temeraria empresa, convocó en seguida, en Junta General, a todas las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, con el fin de exponerles la gran agitación que conmovía al país y procurar su independencia. Los ciudadanos se congregaron en la Casa de Cabildo, custodiada por una inmensa muchedumbre que daba vótores a Fábrega y a la libertad. Las tropas españolas discuten entre sí lo que debían hacer; jefes y soldados hubo que indignados ante la idea de una capitulación prefirieron salir del país y regresar a España para no volver jamás. Al fin triunfó la idea de libertad y ante la actitud impuesta de nuestros próceres las tropas realistas se sometieron muy a su pesar.

Era Fábrega de muy noble corazón y por eso, viendo ya a los españoles sometidos, lejos de permitir que se les infligiera ningún agravio, les proporcionó pasaportes hasta la isla de Cuba y les sirvió con su dinero. Fábrega comprendía lo arriesgado de su empresa, y aunque sabía que Bolívar estaba próximo a mandarle una expedición en su auxilio, la demora de esta le producía grandísimas angustias, teniendo que los españoles regresarían al Istmo a atarlo nuevamente con las cadenas que él y sus seguidos compañeros habían sabido romper; y para mayor angustia, el 4 de Diciembre, esto es, a los seis días de proclamada la independencia, se presentaron en el golfo del Ist-
más las fragatas de guerra española "Prueba" y "Venganza"; comandadas por los jefes realistas don José Villegas y don Joaquín Soroa. Fábrega, siempre entusiasta por la libertad de su país, se preparaba para rechazar al enemigo, y el pueblo istmeño rodeaba a aquel altivo ciudadano como a su primer benefactor. Fábrega era hombre de mucho patriotismo y le entristecía la idea de perder la obra llevada a cabo de un modo tan glorioso como raro. El pueblo istmeño estaba desarmado y no faltaban demás gentes españolas que anhelaban estar nuevamente bajo el régimen colonial. Al presentarse, pues, las fragatas de guerra expresadas, Fábrega hizo esfuerzos grandísimos empleando su prestigio social y su fortuna para conseguir, como consiguió, por un convenio, que se le entregaran las dos fragatas a las autoridades republicanas de Guayaquil. Luego que el ilustre caudillo hubo conseguido la entrega de esas naves enemigas, se consagró, como Jefe superior del Istmo nombrado por sus compatriotas, a organizar un ejército que pudiera contrarrestar las fuerzas españolas en caso de amenazas futuras.

Tantos esfuerzos patrióticos, tanta perseverancia ejemplar, le dieron a Fábrega renombre de gran ciudadano. El Liberador al saber la transformación política del Istmo se apresuró a felicitar a los ilustres patriotas que la llevaron a cabo.

¡por qué no vienes a animar tu sombra y en tus pupilas a encender el fuego, hoy que este pueblo de entusiasmo ciego, alza a la Patria cánticos de amor?...

Sí, Padre de Colombia! ven y mira las naciones que hiciste con tu espada: naciones que sacaste de la nada, como sacara Dios su creación... ven y mira ahora!... sonréíras de orgullo, al contemplar cuál se engrandecen; ven a mirarlas cuán gigantes crecen, y dalés otra vez tu bendición:
que si no van en busca de laureles ora al campo inmortal de la victoria, otros laureles siegan, otra gloria, a la sombra feliz de la alma paz.
Ya no hay aquí señores ni tiranos, contra quienes blandir la fuerte lanzas a la hirriosa voz de la venganza: siguió un grito de unión y de solaz.
Hoy abren estos pueblos a los pueblos el que Dios le donó, suelo, fecundo, y el mundo de Colombia y el viejo mundo en breve un solo pueblo formarán. Tú acabarás de redención la obra, lazo del Orbe, templo del Océano; en ti los hombres, Istmo americano, juntos, a Dios adoración darán.
SESION INAUGURAL DE LA CONFERENCIA DE CANCILLERES DE AMERICA EN PAMANA

EL DIA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1939
La independencia del Istmo

—Por Justo AROSEMENA—

Proclamada la independencia de Nueva Granada, las provincias del interior comenzaron la gran lucha que había de dar por resultado nuestra nacionalidad. El grito universal que entonces lanzó todo el continente hispano-americano, resonó armonioso en las playas del Istmo de Panamá; pero se hallaba en impotencia de secundarlo. La reconocida importancia de aquel territorio redobló los cuidados del Gobierno español, y en cierto modo reconcentró allí la dirección gubernativa del Virreinato. Sámano, el último y el más cruel de los Virreyes, buscó allí asilo en la esperanza de recobrar para España la conquista de tres siglos, y el Dios de América quiso darle eterno descanso en aquel débil resto del imperio que se desmoronaba.

Algunas circunstancias influyeron en hacer más llevadera la suerte del Istmo durante los diez años que, con ligera interrupción, permaneció separado del resto de Nueva Granada, comunicándose sola y directamente con la Corte de España; y a ellas también se debe que sus deseos de independencia de la metrópoli no hubiese sido tan pronunciado como lo había sido antes y como lo fue después. La liberal Constitución española de 1812 extendió al Istmo su beneficio influyó, y aúna a las Cortes de aquellos tiempos fué un diputado del Istmo, el Dr. Juan J. Cabarcas, más tarde Obispo de Panamá. Hubo asimismo algunos buenos gobernadores, que como Hore y Murgón, reconociendo tarde que la política de España le había enajenado la simpatía de sus súbditos de ultramar, desplegaron ideas liberales, y permitieron a la prensa de Panamá cierta soltura que nos adorna por su novedad. Pero el contenido relativo no podía durar. La independencia de la vieja monarquía, la libertad republicana, la gloria de los triunfos americanos, llamaban a nuestra puerta, y era preciso abrirla, porque el Istmo, más que ninguno otro pueblo había sido hecho para la independencia, la libertad y la gloria.

Colombia pretendía adjudicarse el Istmo de Panamá por el principio de uti possidetis, bueno para evitar querellas entre las varias nacionalidades que surgieron de la catástrofe colonial, pero insignificante comparado con el principio de la soberanía popular, que en todo país recién liberado de la soberanía de la fuerza, impera de una manera absoluta. Como si la Providencia quisiese privar a Colombia de todo derecho para poseer el Istmo, que no se fundase en la libre voluntad de sus moradores, hizo fracasar la expedición que a órdenes de MacGregor fue destinada en 1819 a combatir en aquel territorio las fuerzas españolas. Estas quedaron victoriosas en el combate de Portobelo, y nuestras esperanzas de libertad se disfirieron por entonces.

Era el año de 1821. El poder español había llevado un terrible escarmiento en Boyacá, Nueva Granada; pero aún no había sucumbido en Puertocabello, Venezuela, ni en Pichincha, Ecuador. Colombia no había consumado su independencia. El Perú, convertido en último pero poderoso baluarte de las armas españolas, era una gran amenaza para la libertad hispano-americana. Bolívar y Sucre no habían coronado su gloriosa carrera en los campos de Junín y Ayacucho; y en esas circunstancias, el Istmo de Panamá osada y voluntariamente proclamó su independencia de España. El 28 de noviembre todas las corporaciones y personas notables, después de maduradas deliberaciones, como lo expresa el acta, se reunieron y declararon en 12 artículos su querer soberano. Copiaré los tres de ellos que más hacen a mi propósito. “1° Panamá espontáneamente y conforme al voto general de los pueblos de su comprensión se declara libre e independiente del Gobierno español. 2° El territorio de las provincias del Istmo pertenece al Estado republicano de Colombia, a cuyo Congreso irá a representarlo oportunamente un Diputado. 3°—El Istmo, por medio de sus Representantes, formará los Reglamentos económicos convenientes para su gobierno interior, y en interín gobernará las leyes vigentes en aquella parte que no digan contradicción con su actual estado”.

Colombia no contribuyó, pues, de ningún modo directo, a la independencia del Istmo, y éste, además de ver burlada su esperanza de reconocimiento de su deuda especial por el Gobierno de la República, según el artículo 10 del acta citada tuvo que llevar su parte de la enorme deuda general contraída en el interior y en el extranjero, de cuyo producto no utilizó un centavo. Ciertamente que sin las armas colombianas el Istmo no hubiera podido sostener su independencia; pero tan poco la hubiera sostenido sin las armas mejicanas, peruanas, chilenas, y argentinas. Bravo, Gamarra, Lamar, San Martín, y tantos otros campeones de Hispano-América, que contribuyeron sin pensárolo a hacer efectivos nuestros votos, ni más ni menos que Bolívar, Santander y Páez; porque unos y otros limpiaron el suelo de la planta...
goda, que ya no pudo retoñar. Todos combatió por nosotros al combatir por la América, y el interés de esa lucha era tan solidario, que ningún combatiente lo fué sólo por su país natal, sino por todo el país desde Tejas hasta el Cabo de Hornos. ¿Qué hubiera sido del Istmo sin la Independencia de Méjico? ¿Qué sin la del Perú y Guatemala? Ni se crea que faltaban tropas que combatir en el territorio del Istmo. Uno o dos bataillones españoles guarnecían a Panamá, y en los fuertes de Chagres y Portobelo había su competente dotación. Pero la diplomacia y el espíritu mercantil nos fueron de tanta utilidad como las lanzas y fusiles a nuestros hermanos de coloniaje. Intrigas y oro fueron nuestras armas; con ellas derrotamos a los españoles, y esa derrota cuyos efectos fueron tan positivos como los del cañón, tuvo la inapreciable ventaja de ser incruenta.

Una opinión intachable, la opinión del General Simón Bolívar, viene en mi ayuda, para mostrar que el Istmo obtuvo su independencia libremente, y sin apoyo de ningún poder extraño a su propia voluntad o a sus propios esfuerzos. Contestando al Coronel José de Fábrega, Gobernador de Panamá, que le envió el acta de nuestra redención, dijo entre otras cosas: No me es posible expresar el sentimiento de gozo y de admiración que he experimentado al saber que Panamá, el centro del universo, "es regenerado por sí mismo, y libre por su propia virtud". El acta de independencia de Panamá es el monumento más glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna provincia americana. Todo está allí consultado: justicia, generosidad, política e interés nacional. Trasmite pues US. a esos beneméritos colombianos el tributo de mi entusiasmo por su acendrado patriotismo y verdadero desprendimiento".

Queda pues para nosotros solos la gloria de nuestra emancipación; quede la de habermos unido a Colombia, cuyo esplendor nos deslumbró, y cuyo derecho sobre el Istmo era ninguno. Al declarar que nos incorporábamos a aquella República, no fué por sentimiento de deber sino por reflexión, por cálculo y previo un detenido debate, que conocen muy bien los contemporáneos de nuestra independencia. Si en vez de unirnos a Colombia, hubiéramos tenido por conveniente constituirnos aparte, ¿nos habría hecho la guerra aquella República? Puede ser que los mismos a quienes parecía insor分辨 el derecho de la fuerza cuando lo ejercía España, lo hubiesen encontrado muy razonable cuando lo hacia valer Colombia; pero no es la cuestión si habría en América un pueblo bastante poderoso y bastante injusto para vencernos y anexionarnos con la elocuente demostración del pirata: es la cuestión si el derecho independiente de la violencia, la facultad inescusable de disponer de nuestra suerte, la soberanía conquistada el 28 de Noviembre de 1821, estaban o no de nuestra parte. Pero tal es la inconsecuencia de los hombres, que una simple alteración de fechas, de personas, o de lugares, cambia sus juicios, trastorna sus sentimientos, y desfigura en su alma los principios constitutivos de la moral y de la justicia.

Por lo demás, creo que no podrá cuestionársele el derecho de poner condiciones a la incorporación a Colombia; las impusimos, y una de ellas fue que tendría el "Istmo" su gobierno propio. En el lenguaje imperfecto de aquel tiempo, los términos en que se haya concebido el artículo 9 del acta de independencia, manifiestan bien a las claras, que se trataba de un gobierno distinto del nacional, y también del local ejercido entonces por los Ayuntamientos: era en efecto la federación lo que se significaba. Desde entonces empezó una lucha constante entre nuestros intereses políticos y la indiferencia de los altos poderes nacionales, entre el "federalismo" de aquella porción tan excepcional y el "centralismo" que dominaba en toda la República.

JOYERIA NACIONAL de B. L. López
Calle 11, entre Ave.s Herrera y Amador Guerrero
JOYAS Y RELOJES de todas clases
Apartado N° 50—Colón, R. de P.

Cortesía de
CARMEN MENDIETA
—COLON R. de P.—
Panamá es También hija de Simón Bolívar

—Por E. J. CASTILLERO—

Don ERNESTO J. CASTILLERO

Es uno de nuestros valores auténticos en el Ramo de Enseñanza, a la cual ha dedicado toda su inteligencia, y consagración. Ha ocupado en ese importante organismo altos y delicados cargos, dejando en todos ellos huella indeleble de su competencia y laboriosidad.

Además de pedagogo de finos quilates, como publicista, historiador y literato figura en primera fila entre los elementos nacionales; y su fama ha repercutido en muchos países del Continente, donde se le considera como una autoridad en la Materia.

Su lucida actuación como miembro de la Sociedad Bolivariana de Panamá, en cuya Directiva se ha distinguido siempre, le ha granjeado toda la simpatía de que goza como tal, dentro y fuera del País.

En prueba de nuestro reconocimiento y admiración, para tan destacado caballero, insertamos, a continuación el bello discurso pronunciado por él, en la Sesión solemne de la "Sociedad Bolivariana" con ocasión del CXI Aniversario del Congreso Bolivariano.

(1)—Discurso pronunciado en la Sesión Solemne de la Sociedad Bolivariana de Panamá el 22 de Junio de 1937, CXI aniversario del Congreso Bolivariano de 1826.

Excélsíssimo Sr. Presidente de la República.—Señores Secretarios de Estado.—Señores Ministros diplomáticos y señores Cónsules, Miembros de la sociedad, damas y caballeros:

Nos hemos reunidos aquí para rendir tributo de recuerdo y simpatía al Libertador Simón Bolívar a quien el universo reconoce como padre de este Continente porque ha sido el gestor de la libertad de muchas de las naciones que lo forman, como por la influencia decisiva que tuvo en la independencia de los demás países del mundo americano. La gloria de Bolivar no reconoce fronteras desde las estepas heladas del Canadá a la Tierra del Fuego, y todos los estados de este hemisferio le rinden merecido honor a nombre inmortal.

"Bolivar, ha dicho el connotado internacionalista chileno, —el doctor Alejandro Alvarez—; en 1825 puede decirse que sustituyó al rey de España en América. Gobernaba Venezuela, Nueva Granada, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia. No le bastó esto. Ejerció influencia en la política de la república Argentina donde existió un fuerte partido de oposición al gobierno, partido que aspiraba a apoyarse en el Libertador; y el mismo Gobierno argentino solicitó el auxilio del triunfante y poderoso guerrero contra el Brasil. Tampoco le bastó. Ofreció a Chile un continente de tropas para independizar el archipiélago de Chiloé, todavía entonces en poder de España. Por el Norte trató de extender con más o menos éxitos su influencia hasta México. Se dispuso por un lado, por medio de una expedición militar, a liberar las Antillas, una de las cuales, la Dominicana, se había declarado ya desde 1821 parte integrante de Colombia. Hasta llegó a amenazar a España el año siguiente—1826—con llevar la guerra a las posesiones asiáticas de Filipinas".

Y Blanco Fonbona observa: "La historia no conoce guerrero cuyo caballo haya ido más lejos y cuyo teatro militar fuera tan extenso. Ni los capitanes europeos Gonzalo de Córdoba, Carlos XII, Federico el Grande; ni los guerreros fabulosos del Asia,
Gengis Kan o Temerlán, han recorrido triunfalmente más tierras que él”. 

Tal fue nuestro Libertador. El caudillo continental. El es el héroe epónimo de América a quien el orbe rinde tributo porque la humanidad está orgullosa de sus hazañas; porque los pueblos están satisfechos de su obra portentosa que tuvo por escenario un Continente y el género humano guarda su agradecimiento por los beneficios políticos y morales que hizo a tantas naciones de la tierra.

Pero esta fecha, señores, no está consagrada a exaltar las legendarias proezas bélicas del invicto guerrero, ni a recordar sus inverosímiles campañas desde el Orinoco venezolano, a los nevados andinos de Bolivia. Otros días, mejor dicho, cada día del calendario puede ser el aniversario de una de sus heroicas jornadas porque quien dirigió once campañas, mandó como General en Jefe treinta y seis grandes batallas campales y bajo cuya espada se libraron cuatrocientos setenta y dos combates en el lapso de sólo catorce años —1810 a 1824—, sobran hechos de armas para señalar uno a cada turno solar y hacer de él una efemérides de glorias.

El día de hoy ha sido señalado por la historia para recordar un suceso esencialmente cívico, pero de no menor trascendencia política en la vida del hemisferio americano. Se celebra el aniversario de la inauguración del Congreso Internacional reunido en esta ciudad y en este mismo salón, hace precisamente ciento once años, concepción audaz del Libertador que perfiló su imponderable personalidad, no ya como arrogado guerrero, sino como hábil estadista y político genial.

Ha querido la ley panameña consagrar la presente fecha al recuerdo del suceso que acabo de anotar, como un testimonio de reconocimiento por haber sido seleccionada nuestra Patria por Bolívar para la sede de la Asamblea Americana que la Historia llamará, en honor a sus ideales, Congreso Bolivariano. En su escogencia el Libertador, que nunca pudo satisfacer sus vivos deseos de visitar el Istmo, aunque en más de una ocasión la proyectase, demostró una vez más su preferencia por este territorio que a su juicio no tenía parangón sino con el Istmo de Corinto, de la mayor importancia comercial en las remotas edades. Varias fueron las ocasiones en que aludió en sus cartas y documentos a nuestro suelo, siempre para hacer hincapié en su valor estratégico e influencia mercantil y para presagiar al Istmo de Panamá un futuro venturoso. En efecto, en carta que desde Kingston escribió el 19 de Mayo de 1815 al ciudadano británico Mr. Maxwell Hyslop, con objeto de llamar su atención hacia el interés que Gran Bretaña debía tener en los sucesos que en el continente se desarrollaban, los cuales en aquellos momentos eran adversos a la causa libertaria de las colonias hispánicas, le decía: “La Costa Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la Campaña. Con estos socorros se pone a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo tiempo se puede entregar al gobierno británico las Provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acercuen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio”.

Atisaba por entonces el vencedor revolucionario, fugitivo en la distante antilla y a punto de ser comensal del todo su empresa sublime, sólo un rayo de esperanza en los auxilios de la gran potencia por quien sintió siempre admiración y simpatía. Llegaba su desesperación hasta sacrificar la libertad de Panamá a cambio de su prosperidad mediante la apertura de la gran ruta comercial, el Canal Interoceánico, que su pensamiento le hacía comprender no podría ser abierto sino por el esfuerzo y la pujanza de la raza sajona.

¿Y qué más bello, no por repetidos menos hermosos y admirados, que los conceptos emitidos poco después, el 6 de septiembre del mismo año a un caballero inglés que no menciona el documento, donde al hacer un análisis de la condición política americana, profetiza el futuro de prosperidad de nuestra patria en estos lapidarios párrafos que son para los panameños constante estímulo y consolidadora ilusión de un porvenir de grandeza que con fervor patriótico anhelamos! “Los estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizás una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares podrá ser con el tiempo el emporio del Universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. A caso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra como pretendió Constantino que fuese Bizantio la del antiguo hemisferio”.

“Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo”.

Tres meses antes de nuestra emancipa-
ción de España el Libertador quiso llevarla a cabo con el auxilio del heroico almirante Cochran, cuyos hechos de armas en aguas del Pacífico le habían nimbado de merecida fama. Y escribió el 23 de agosto de 1821 al noble marino inglés en estos términos: “Yo convierto a V. E. para que, con su victoriosa cooperación venga a las extremidades de Colombia, sobre las costas de Panamá, a dar su bando a los soldados colombianos, que, dejando ya las banderas del triunfo sobre todos los muros de la República, quieren volar a los Andes del sur a abrazar a sus intrépidos y esclarecidos hermanos de armas para marchar juntos a despedazar cuantos hierros opriman a los hijos de la América”.

Sin esperar el auxilio solicitado, ordenó impaciente a mediados de octubre al Vicepresidente Santander el despacho de una expedición marítima de dos mil hombres bajo la dirección del General Montilla, su fiel amigo Montilla que le acompañó hasta la hora de la muerte, para que tomara la ciudad de Portobelo, puerto entonces del Istmo, orden que ratificó a mediados de noviembre siguiente por no haberse ejecutado según su querer. Todavía el 7 de Enero de 1822, ignorante de que los panameños hubiesen realizado el 28 de noviembre anterior por su propio esfuerzo la por él deseada liberación del yugo colonial español y que deslumbrados por la gloria que de su persona refugia habían ofrendado a sus pies la joya de su patria, puente del continente, insistía el Libertador en las postdata de un mensaje al encargado del Ejecutivo de Colombia: “Se me olvidaba decir a Ud. lo principal: que se precipite la expedición al Istmo de cualquier modo que sea, si es cierto, como no lo dudo, la salida de Murgeón, a fin de que si tenemos pérdidas por esta parte, las indemnizemos en el Istmo que en mi opinión es la más interesante parte de Colombia”.

Al saber, en cambio, el venturoso suceso de la independencia del Istmo con fecha 10 de Febrero de 1822 desde su cuartel general de Popayán dirigió al Coronel José de Fábrega, principal actor en aquel acontecimiento, la bellísima carta, reveladora más que cualquiera otra de sus sentimientos de afecto y simpatía por este girón del suelo americano. “Sin haber tenido la satisfacción de recibir el despacho que Ud. ha tenido la bondad de dirigirme, me apresuro a congratular a esa ilustre Provincia que Ud. tiene la gloria de presidir. No me es posible expresar el sentimiento de gozo y de admiración que he experimentado al saber que Panamá, el centro del universo, es regenerado por sí mismo y libre por su propia virtud. El Acta de Independencia de Panamá es el monumento más glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna Provincia americana. Todo está allí consultado: justicia, generosidad, política e interés nacional. Tras mita, pues, Ud. a esos beneméritos colombianos el tributo de mi entusiasmo por su acendrado patriotismo y verdadero desprendimiento. Sin duda, una parte del ejército de Colombia a las órdenes del Señor Coronel Carreño, debe haber asegurado ya la suerte de ese precioso emporio del comercio y de las relaciones del mundo.... El señor Coronel Carreño recibirá del Departamento del Magdalena y de la capital de Bogotá los cuantiosos auxilios que necesite para defender la obra que tan notablemente Ud. ha empezado. Repito a Ud. las expresiones de verdadera gratitud con que he aceptado en nombre de Colombia los servicios que Ud. y ese pueblo generoso le acaban de presentar para completar así el ámbito que la Providencia y la naturaleza habían señalado a nuestra inmensa República”.

Y cuando supo que Panamá estaba amenazada de una reconquista por las fuerzas hispanas, se ofreció al gobierno para socorrer personalmente a los istmeños con dos mil hombres de su guardia. (Cartas de Guayaquil del 13 y 14 de agosto de 1822 para el Vicepresidente Santander).

Si su visual de caudillo y dios de la guerra le dió a comprender el valor militar de nuestro país por su situación privilegiada en el centro del continente con dominio de los dos Oceanos, su visión de estadista le hizo presentir la no menor importancia internacional del Istmo y así lo manifestó a las Cancillerías de América al invitar a sus gobiernos en 1824 al Congreso de Panamá: “Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, decía en la memorable exposición, el Istmo de Panamá sería señalado para este agosto destino, colocado como está en el centro del globo viendo por una parte el Asia y por la otra África y Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El Istmo está en igual distancia de las extremidades, y por esta causa podrá ser el lugar provisorio de la primera Asamblea de los confederados”.

¿A qué más, señores, seguir citando de la nutrida correspondencia del Libertador sus alusiones a este territorio que ocupó en su pensamiento y en sus planes lugar preponderante, cuyo Congreso anfictiónico de 1826 constituyó en él una manía, como lo llama en carta al General Santander, porque en dicha Asamblea serían puestas las bases del derecho público americano?

Gran fe tuvo el visionario en los resultados futuros de la Conferencia Interamericana de Panamá a la que prometió concurrir personalmente para dar ¡con su presencia fuerza espiritual a la magna federación de países que proyectaba, por la cual debía de constituirse una Nación fuerte y poderosa en este Continente. “Cada vez que pienso...
sobre ésto me encanto, porque la elección de un gigante no es común, escribía desde Lima el 7 de Abril al Jefe del gobierno colombiano: "Ud. ordene que se pase por todo con tal que tengamos federación; que se tengan deferencias a todo lo que se exija por cualquier parte que pretenda alguna extravagancia tolerable, aunque sea por algún tiempo; quiero decir que se conserve a todo trance la reunión federal y la apariencia de este cuerpo político. Su mera sombra nos salva del abismo, o nos prolonga la existencia, por lo menos. Yo pienso ir al lugar de la reunión de este Congreso luego que se haya verificado a darle algunas de mis ideas que tengo en reserva". Y posteriormente afirmaba: "Aún cuando este Congreso no fuese más que un cuartel general de la sagrada Liga, su utilidad e importancia serían inmensas. Por lo mismo debemos apurarnos a que se realice".

De que Bolívar estaba en lo cierto al juzgar como cosa del más primordial interés su iniciativa, lo confirmó el gran estadista norteamericano Henry Clay, Secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando exteriorizó estos proféticos conceptos: "La celebración de un Congreso compuesto por representantes diplomáticos de las naciones americanas independientes formará una nueva época de la historia de la humanidad. Este hecho en sí mismo sea cual fuere el resultado de las deliberaciones de tal Congreso, no puede menos que atraer la atención de la presente generación del mundo civilizado y reclamar la de la posteridad".

Uno de los proyectos que debió considerar el Congreso de Panamá era encomendar a Bolívar la emancipación de Cuba y Puerto Rico poniendo para este objeto bajo su mando las fuerzas combinadas de Colombia y México, pero los Estados Unidos adversaron el plan y quedó como uno de los sueños no realizados por el Libertador.

No es mi ánimo, señores, historiar los incidentes de esta memorable Asamblea de naciones, acerca de cuyo acontecimiento se ha escrito mucho ya; ni me propongo hacer un análisis de su valor jurídico: primero, porque mi escasa preparación en materia de este género no me autoriza a tratar con propiedad el interesante tema, y, segundo, porque él parece argumento agotado ya por internacionales de nota que lo han ahondado hasta hacer resaltar en todo su alcance histórico y patriótico la atrevida concepción del Libertador.

Poco o nada falta por decir a esta fecha. El tiempo, por otro lado, no me dá margen a extenderme en estas disquisiciones. Me he propuesto únicamente, con ocasión del aniversario que celebramos, el de la inauguración aquí del Congreso de 1826, hacer resaltar, tomados de la correspondencia del héroe a quien dedicamos el presente día, sus sentimientos de interés por nuestra patria cuya grandeza presintió y de la cual fue nuncio y convencido creyente.

Panamá por eso se considera hija también de Bolívar y por eso se consagra con devoción filial al culto bolivariano. Ello explica el monumento que adorna la vecina plaza dedicado a su memoria y justifica igualmente la existencia de esta institución, consagrados ambos a hacer perdurar el nombre del Libertador entre nosotros; a simbolizar el primero su personalidad cívica, tan grande y gloriosa como su personalidad militar; a cultivar la segunda su ideal de fraternidad política, racial y económica, que debe inspirar la conducta de las naciones de nuestro continente, sobre todo la de las seis hermanas en Bolívar cuya emancipación se realizó por la fuerza invencible de su espada, o bajo la influencia poderosa de su genio sobrenatural, cómo fué libertado el Istmo de Panamá por sus propios hijos en 1821.
La mujer panameña cooperadora eficaz en el desarrollo de la Cultura Nacional

Indudablemente, el progreso cultural alcanzado en nuestro país durante los últimos años es sorprendente; y si a esto se agrega la experiencia adquirida en nuestros ya largos años de vida republicana, hay que admitir que nuestra privilegiada posición en el concierto de las naciones civilizadas descansa sobre bases sólidas, agravando así nuestra personalidad.

El formidable desarrollo de nuestras actividades científicas, artísticas, industriales y comerciales, es evidente. Pero en lo que más hemos avanzado ha sido en la conquista evolutiva de nuestros valores femeninos. La Mujer Panameña, lo decimos con orgullo, ha llegado en su proceso de perfeccionamiento, casi a nivelarse con el sexo opuesto, en todos los órdenes sociales, intelectuales y políticos, salvo en el ejercicio de aquellas funciones estatales privativas hasta ahora para el hombre, en nuestro país, mientras la Ley no disponga otra cosa.

Nutrida y selecta es la cosecha de valores femeninos en la República: sin excluir la pléyade de elementos jóvenes que por no incurrir en omisiones enojosas nos privamos de mencionar, y que comprende todos los ramos: ciencia, artes, literatura, economía, industria, comercio, etc., nos inclinamos reverentes ante las distinguidas damas Doña Ester Neira de Calvo, Doña Angélica Ch. de Patterson, Doña Débora Henríquez de Ayala, Doña Inés Fábrega de Prieto, Doña Lola C. de Tapia, Doña María Olimpia de Obaldía, Doña Josefa Mendoza de Jaén, Doña Corchita Tejeira, Doña Ma. Mag. Ykaza de Briceno y Sras. Marina Ucrós e Isabel Herrera y cién más, que han prestigio y prestigian a la Mujer Panameña, dentro y fuera del país.

Talento, Espiritualidad y Belleza: esta es la base formidable sobre la cual descansa su personalidad.

De sólida preparación adquirida en Colegios de Europa y Estados Unidos de América, donde además obtuvo el título de Dra. en Educación en la Universidad de Southern California.

Dña. Ester ha dedicado toda su vigorosa inteligencia a la Enseñanza, destacándose como uno de nuestros más altos valores pedagógico. En esa carrera ha triunfado ruidosamente, recibiendo de las Autoridades del Rango y de la Sociedad entera el más caluroso homenaje de reconocimiento.

Sus frecuentes viajes al exterior han agravado su bagaje intelectual y fortalecido su espíritu batallador.

Su principal actuación la desplegó en la Dirección de la Escuela Normal de Señoritas y más tarde al ser ésta trasladada a Santiago de Veragüas, en el Liceo de Señoritas que funciona en la capital.

Aprovechamos esta oportunidad para rendirle, una vez más, nuestro testimonio de admisión y pleitesía.

---

"LA EXPERIENCIA"
TIENDA DE ABARROTES. La única en su género
Calle 16 Oeste Nº 56—PANAMA
Campo E. Albarracin—Prop.
Doña ANGELICA CH. DE PATTERSON

Nuestra obra “Relieves en el Istmo”, acogida con tanta simpatía por la muy digna educadora panameña Dña. Angélica Chávez de Patterson, se ve prestigiada en sus páginas por su pluma elegante y autorizada, al dedicarle la brillante y filosófica producción “Normas de Vida”.

Y no podía ser de otro modo, desde luego que la famosa escritora jamás ha escatimado su entusiasmo cuando se le ha solicitado, como en el presente caso, su valiosa colaboración.

Reina de su “Hogar Feliz”, ha sabido siempre ponerse a la altura de su nivel cultural, exponiendo sus principios fundamentales, con toda la vehemencia, claridad y franqueza que la caracteriza.

La carrera de Dña. Angélica, como educadora ha sido lucida y meritoria, poniendo en ella el acervo de sus conocimientos y la sublime dulzura de su alma de Mujer, Esposa y Madre.

Su personalidad educativa formada en las aulas de Europa y Estados Unidos, se ha robustecido en la práctica de sus labores en el suelo patrio.

Nuestro agradecimiento y nuestros votos sinceros porque siga cosechando nuevos triunfos y compartiéndolos con su muy digno y meritorio esposo Dr. Guillermo Patterson Jr., de quien más adelante nos ocupamos.

Dña. Angélica Ch. de Patterson

Monumento al inmortal Cervantes

Cortesía de la

ABARROTERIA DE MANUEL LEE

Mercado Público Local 16—Teléfono 459—COLON, R. de P.

Refresquería y Abarrotería “FLOR DE PRIMAVERA”
José M. Alvarez, Propietario
Toda clase de bebidas gaseosas y refrescos en general.—Viveres y Artículos, siempre frescos y productos Nacionales y extranjeros.
Calle 6 Central, Nº 6058—Tel. 663-L—Colon, R. de P.

RELIEVES EN EL ISTMO 77
Panamá Deportivo

Panamá ofrece al amante del deporte un grupo variado de estos de donde escoger: natación, caza, equitación, esgrima, golf, tenis, pugilismo, base ball, basket ball, pesca de truchas, carreras de caballos, corridas de toro, pero sobretodo: PESCA.

Panamá en el idioma Indígena, significa: abundancia de peces; y tal como su nombre indica, hay en sus aguas abundancia de ellos.

La estación de pesca, comienza en el mes de Mayo y dura hasta Noviembre, aunque de Diciembre a Abril abunda la Corbina, el Pompano, la Sierra y el Robalo.

Durante la estación de pesca el “Pez Espada” es uno de los peces más codiciados por los entusiastas en estas latitudes. Hoy en día tiene Panamá dos records por pescadas de este espléndido pez. El 16 de Julio de 1941, James Ernest, de la ciudad de Panamá, rompió el record Norteamericano con un Pez Espada de 714 libras. Y en 1938 la Sra. Nancy Corse, consiguió el record femenino con un especimen de 532 1/2 libras. De Mayo a Septiembre de 1941 (nótese que la estación dura hasta Noviembre) se pescaron 13 Pez Espadas, rompiendo el record local anterior de 9 establecido durante la temporada de 1938.

Segundo favorito es el “Pescado de Vela” (sailfish) también muy abundante en aguas locales. El record local es de 8 Pescados de Vela, pescados por tres personas en un sólo barco y pesando en su totalidad más de 800 libras. El Gobierno de Panamá ofrece anualmente dos trofeos a los no residentes de Panamá que pesquen con un avión de pesca liviano los pescados más grandes de este tipo.

Además de estos, abundan durante la estación de pesca la Tuna, el Delfín, el Bonito y el Pargo. Ciertos peces como el Mero y el Tiburón pueden ser pescados el año entero.

Otros records de la Bahía de Panamá son:

1937—Papagallo—72 libras, Mayor C. C. Chandler.

Durante los meses de verano hay buena pesca en la Costa Atlántica especialmente en la región de San Blas.

Además de pesca de agua salada hay en Panamá buena pesca en los ríos. En el río Chagres, cerca de la Represa de Gatún se puede pescar “Tarpón” para lo cual no es necesario utilizar embarcación alguna ya que puede pescarse desde la orilla del río.

El amante de la pesca de trucha, encontrará en los ríos de la Provincia de Chiriquí excelente pesca. Las truchas de esta región fluctúan entre 12 y 14 pulgadas de largo.

Hay dos clubs de pesca en el Istmo: el “Pacific Sailfish Club” en Balboa y el “Tarpon Club” en Gatún. Aunque estos dos clubes son privados, sus miembros extienden toda clase de cortesías a los no residentes. Se puede hacer arreglos con los dueños de lanchas privadas y el visitante aunque pague parte de los gastos que variar entre $25.00 y $40.00 por día por uso del barco y comidas, debe estar preparado a asumir el pago de “huésped”.

La Comisión Nacional de Turismo gustosa ayudará al visitante a organizar excursiones de pesca y agradecerá se le deje saber con bastante anticipación el día en que se desea efectuar dicho viaje.

Cortesía de
ELIAS ZAKAY
Ave. Bolívar Nº 912
—COLON, R. de P.—

CASA CENTRAL
Apt. 504—Ave. Bolívar 126—Tel. 414
Vendemos Artículos para Damas, Caballeros y Niños.

PRECIOS RAZONABLES
—COLON, R. de P.—
El Hospital Santo Tomás de la ciudad de Panamá, es uno de los más antiguos de las Américas. Su origen se remonta al año 1575, cuando fue fundado bajo el nombre de “San Sebastián”. En 1671, el Hospital, junto con la ciudad, fue destruido por voraz incendio. A partir de esta fecha, hubo varios ensayos de Hospital, que desgraciadamente tuvieron corta duración.

La existencia del actual Hospital Santo Tomás data pues del año de 1703, cuando Fray Juan de Argüelles, por entonces Obispo de Panamá, escribió al Rey de las Españas comunicándole su fundación y apertura el 22 de Septiembre, día de Santo Tomás. Originalmente se componía sólo de salas para mujeres.

En 1819 un nuevo Hospital fue fundado por Fray José Higinio Durán, siendo reconstruido en 1905 bajo la administración del Dr. Manuel Amador Guerrero.

El aumento de la población del país y su rápido adelanto después de la construcción del Canal, hicieron imperativa la edificación de un Hospital, más a tono con la importancia de la floreciente ciudad, lo que se llevó a cabo entre los años 1921 y 1924.

La Honorable Legislatura de 1918, donde el doctor Belisario Porras contaba con el apoyo de su loable iniciativa, después de apreciar las evidentes ventajas de la obra en proyecto, dictó la Ley 6° de 1920 y se ordenó destinar una parte de la renta proveniente del impuesto del Estado, y de los productos de la Lotería Nacional de Beneficencia, para la construcción del nuevo Hospital. En virtud de esta subvención los fondos alcanzaban a $B. 25.000 mensuales aproximadamente y se tenían disponibles en las arcas públicas $B. 250.000 con ese objeto,
cuando se iniciaron los trabajos, escogiéndose como lugar adecuado una sección de los terrenos de “El Hatillo”, de propiedad de la Nación y donde se explotaba una cantera. Después de preparar los planos del nuevo Hospital la comisión encargada de las obras decidió construir al costo que fuese, la institución más moderna de su género en Centro y Sur América, de acuerdo con los deseos expuestos del gestor de la misma, Presidente Porras. La colocación de la primera piedra tuvo lugar el 15 de Noviembre de 1919, por el Primer Designado Encargado del Poder Ejecutivo, doctor Belisario Porras y la inauguración oficial del nuevo Hospital se verificó el 1° de Septiembre de 1924, por el mismo Doctor Porras, en su carácter de Presidente Constitucional de la República y su Secretario de Estado en la cartera de Fomento y Obras Públicas, Coronel Juan Antonio Jiménez. El Poder Ejecutivo dictó los Decretos números 44, 45 y 46 y 1° de 10 de Noviembre y 1° de Diciembre de 1919, por los cuales se ordenaba la construcción y se creaba una Junta de Vigilancia y Fiscalización de las obras, la Ley 8° de 1920, de 28 de Enero y en los meses de Julio a Agosto de 1924 se trasladó el Hospital a su nueva sede, nombrándose para el cargo de Superintendente el 14 de Octubre de 1924 al Doctor Alfonso Preciado competente y honorable médico panameño. La suma gastada en la construcción del Hospital moderno y sus anexos, desde el comienzo de la gigantesca obra hasta el día 30 de Junio de 1926, ascendió a $3,194,698.77. En un cuadro sinóptico de números redondos el costo del Hospital Santo Tomás puede descomponerse en las siguientes cifras:

Edificios . . . . . . . . B/. 2,800,000
Equipos . . . . . . . . . 800,000
Terreno . . . . . . . . . 400,000
Total . . . . . . . . . . . B/. 4,000,000

El Hospital Santo Tomás, situado frente al mar de Balboa, ocupa una extensión de 14 acres o sea 9 cuadras de ciudad, donde corre una brisa fresca y se goza de una agradable temperatura, requisito indispensable para una institución de este género. En este perímetro elevan sus moles 10 edificios soberbios y gigantescos de cemento armado y de estilo sobrio y moderno, la última palabra en esta materia. Todo está allí consultado: capacidad, ventilación, amplitud, vista panorámica, instalaciones eléctricas y sanitarias, confort, higiene, presencia, buen gusto. Son pabellones severos, de líneas pulcras que denuncian de lejos el objeto a que están destinados. La capacidad es para el alojamiento perfecto de 700 pacientes divididos según sus enfermedades en 11 Secciones que comprenden 31 Salas modernas. La organización interna está dividida en 3 Departamento: ADMINISTRACION (que tiene el control del Almacén, la Cocina, los

Dr. AUGUSTO S. BOYD


En más de treinta años de labor permanente y múltiple en Panamá dedicándose con singular afinidad al Hospital Santo Tomás, ha practicado cerca de quince mil operaciones.

Ha sido objeto, el doctor Boyd, de una verdadera consagración con el merecido homenaje que se tributo a sus altos méritos colocándose, en presencia del Sr. Presidente de la República y prominentes personalidades, una placa conmemorativa de su actuación en el Hospital Santo Tomás y designándose una de las salas con su nombre. Fue este un homenaje verdaderamente emocionante.

Comedores, la Dietética, y el asce); MEDICINA, que tiene a su cargo todo lo relacionado con la medicina corriente y CIRUGIA, a cuyo cargo está la acción del bisturí y de las operaciones en general. A estos Departamentos puede sumarse el Departamento de Enfermeras, a cargo de la Enfermera Jefe en todas las salas y los servicios de Ropería, Lavandería y Costurería. La distribución de las Salas es como sigue: 1, 2 y 3 mujeres en casos quirúrgicos; 4, mujeres sólo en medicina; 6, 7 y 8 para hombres en casos quirúrgicos; 5 y 9 para hom-